

El problema del “pasaje” de la primaria a la secundaria: entre la heterogeneidad de prácticas y los objetivos consensuados

Victoria Gessaghi, Laura López, Maximiliano Rúa y Ana Eva Ziliani¹

Introducción

En estas breves páginas queremos transmitir una experiencia de investigación, extensión y docencia que venimos llevando adelante desde el año 2015 con adultos, niños/as, jóvenes y escuelas en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Nos gustaría reflexionar sobre el desafío que implica, para quienes asumimos un enfoque etnográfico, construir una metodología y lógica de trabajo conjunta con otros sujetos y colectivos (en este caso, referentes de las instituciones educativas de la zona) para abordar una problemática específica.² Para ello, historizamos cómo se desarrolló este trabajo a través del tiempo, cómo se fue modificando y transformando a partir de las negociaciones y apropiaciones que realizaron una multiplicidad de sujetos involucrados –diversos en sus trayectorias e intereses-. Revisamos los desafíos que implicó la decisión de llevar adelante un trabajo que articule nuestro punto de vista sobre una determinada problemática social -en este caso el “pasaje” de la escolarización primaria a la secundaria- pero que principalmente nos permita recuperar la perspectiva que otros colectivos sociales construyen o vivencian respecto a esa misma problemática. Señalamos esquemáticamente algunas de las prácticas desplegadas y de los sentidos construidos por los sujetos, especialmente los adultos, en la cotidianeidad escolar en torno al “pasaje” o la “relación” entre la educación primaria y secundaria. **Finalmente, dejamos planteado que, en nuestra experiencia de trabajo, allí donde el enfoque etnográfico parece presentar su mayor debilidad para la construcción de una "problemática compartida" en tanto se centra en relevar una heterogeneidad de puntos de vista, trayectorias e intereses, es donde puede radicar también su potencial para construir "objetivos consensuados". En tanto, puede dar cuenta de elementos discursivos y prácticas cuya naturaleza ambigua y polisémica permite agrupar un conjunto de colectivos que no necesariamente comparten la totalidad de sus proyectos. Así puede documentar los procesos de construcción de consensos hegemónicos al tiempo que participar de ellos.**

Historización y marco teórico

Desde 1997 venimos trabajando³ con *“estrategias de investigación/co-investigación (entendidas) como modalidades de participación en acciones dirigidas al logro de objetivos previamente consensuados entre los interesados”* (Achilli, 2017). Estrategias que promueven y jerarquizan la participación de colectivos sociales, buscando favorecer la expresión de sus opiniones, dudas y certezas, promoviendo su interrogación, acompañando la producción/creación conjunta de prácticas y saberes a partir de los aportes de quienes los transitan.

El trabajo realizado en los últimos tres años combinó estrategias de investigación, etnográfica “clásicas”⁴, con estrategias de extensión que interpelaron, e interpelan, teórico-metodológicamente nuestras prácticas de

¹ Integrantes del UBACYT Prácticas cotidianas y políticas socioeducativas: nuevas configuraciones y usos de la diversidad en contextos de desigualdad. Investigadores Programa Antropología y Educación. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. E-mails: victoriagessaghi@gmail.com / lauralopez_85@yahoo.com.ar / maximilianoru@gmail.com / anitanoduermes@yahoo.com.ar

² Este “desafío” implicó en primer lugar, problematizarnos respecto a cómo categorizar las prácticas que tanto nosotros como los otros colectivos con los que trabajamos desplegaron; prácticas que no necesariamente supusieron una “demanda”, o un “atender” y que complejiza lo que entendemos por “intervención”. En segundo lugar, creemos que el “desafío” se inscribe en el debate más amplio que supone analizar la vinculación Universidad-Sociedad.

³ Desde el año 1997 hemos realizado talleres con niños, niñas, jóvenes, docentes y directivos en diferentes escuelas primarias y medias de la CABA, con docentes y con niños. En este trabajo se retoman especialmente los “Talleres” realizados en las instituciones escolares primarias y secundarias durante el 2009, 2010, 2011, 2012, en el marco del UBANEX. Ver texto Eje 2.

⁴ Desde 2015 realizamos entrevistas e instancias de observación en las escuelas en las que hicimos los talleres. Esta diversidad de situaciones, intrínseca al trabajo de campo antropológico, podría sugerir que las reflexiones en torno a la construcción de acuerdos con los sujetos del campo que en este escrito se despliegan, no quedarían circunscriptas exclusivamente a prácticas de extensión. Ver texto Eje 2.

construcción de conocimiento (Se ampliará en el Eje 2). Nuestra estrategia de trabajo supuso compartir una serie de encuentros en la que se desplegaron un conjunto de prácticas más o menos comunes tendientes a la construcción de una “problemática compartida” y la articulación de “objetivos consensuados” (Achilli, 2017) con otros colectivos sociales (directivos y docentes) del sur de la CABA (puntualmente en las comunas 4 y 5), involucrados en la escolarización primaria y secundaria de niñas/os y jóvenes.

A partir de esta serie de “objetivos consensuados”, realizamos cinco “talleres” (Achilli, 1996, 2017) con estudiantes de primer año en dos instituciones de nivel medio y con estudiantes de séptimo grado en tres instituciones de nivel primario, en los que los estudiantes trabajaron acerca de su “trayectoria social”, su “experiencia escolar”, sus expectativas y proyectos futuros, especialmente los relacionados con el paso del nivel primario al secundario, así como los diversos sentidos relacionados con la obligatoriedad del nivel secundario. Al finalizar este ciclo de talleres en cada escuela, realizamos un encuentro entre primarias y secundarias, en el cual los/las estudiantes compartían lo trabajado. A su vez, dictamos un Seminario en el que participaron estudiantes de grado de la Facultad y, (durante el 2017) docentes y directivos, donde por un lado se problematizan las expectativas y problemáticas que supone para los niños/as o jóvenes “el pasaje” y, por otro lado, se buscó que en el marco de estos seminarios se desarrollen estrategias para el acompañamiento del proceso de manera conjunta.

Antes de avanzar es importante aclarar que lo que analizaremos es la relación construida entre colectivos diferentes en torno a un conjunto de problemáticas socioeducativa “...vinculadas a diferentes dificultades para la inclusión y el sostenimiento de la escolaridad en jóvenes de sectores populares” (Paoletta; 2012).

En este sentido, no hacemos referencia a tal o cual escuela sino a posicionamientos en torno a la escolarización de niñas/os y jóvenes -en especial respecto al “pasaje”- de colectivos heterogéneos pero que desarrollan una práctica compartida, en la cual intervienen niveles de explicitación política diferente. Por un lado, nosotros somos un equipo UBACyT/UBANEX⁵ de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) con una trayectoria y posicionamientos teórico-políticos respecto a la construcción de conocimientos con otros (explicitados en el apartado anterior). No obstante, el “nosotros” se configura a partir de diferentes experiencias y prácticas al interior del Equipo: directores, investigadores, talleristas, “estudiantes en formación” por otro con sus experiencias diversas, “los investigadores, nuevos en ese terreno”, etc.

A su vez, las/os “Directivos” de las escuelas comparten una experiencia que se configura a partir del colectivo que la institucionalidad les otorga, algunos de ellos con trayectorias políticas compartidas y con un posicionamiento explícito al que se suman una importante cantidad de docentes, que se materializa en el proyecto de “Escuelas Villeras”. Las/os docentes conforman un colectivo compartido a partir de tener la responsabilidad institucional de escolarizar, algunos comparten además el proyecto político de los directivos, otros no y hasta lo discuten, en alianza o no con otros docentes.

Asimismo, en esta trama de compromisos diversos debemos incluir aquellos configurados a partir de las negociaciones entre los intereses y los posicionamientos políticos, más o menos explícitos, de otros sujetos que entramos en relación con diverso grado de cotidianeidad: la supervisión del distrito, la coordinación de UBACyT y los directivos de las escuelas, los entre Integrantes de UBACyT y los docentes/profesores, entre Talleristas y estudiantes, etc.

Si bien nuestro trabajo se materializó en la realización de los Talleres, en esta presentación nos enfocaremos en el trabajo que implicó la construcción de los “acuerdos”, o lo que Achilli denomina “objetivos consensuados” que finalmente supusieron la enunciación de una “problemática compartida”, **y que entendemos como parte de aquellas prácticas que en el contexto académico se denominan de extensión, pero que desde nuestro posicionamiento expresan uno de los compromisos que puede asumir la investigación etnográfica.** Acuerdos que son producto de un proceso que, en parte, nos precede y asimismo fuimos construyendo a lo largo de estos años. En tanto entendemos que nuestra práctica, sea esta de investigación, extensión y/o docencia, como la de todo colectivo social “*es situado dentro de un posicionamiento político-teórico y metodológico, en el cual subyace y a la vez constituye, determinadas*

⁵ Integrado por: Ana Eva Ziliani, Cecilia Diez, Fernando Juanolo, Florencia Guastavino, Gabriela Cabral, Gonzalo Del Valle, Horacio Paoletta, Javier García, Jens Ariel Thisted, Josefina Yabor, Laura López, María Eugenia Gómez, María Mercedes Hirsch, María Paula Montesinos, María Rosa Neufeld, Maximiliano Rúa, Natalia Lozano, Vanesa Vassallo y Victoria Gessaghi,

maneras de comprender el mundo social, la acción de los sujetos y los contextos sociales que los atraviesan." (Gallardo, Pandra, Paoletta y Sinisi; 2012).

A continuación, analizaremos cómo se fueron configurando algunas de estos "acuerdos" dado que permiten explicitar el entretrejo de posicionamientos políticos-teórico metodológico, y vislumbrar los límites y alcances de la construcción de un trabajo conjunto entre colectivos sociales diversos.

De los "problemas sociales" a la "problemática compartida": El "pasaje"

Desde que se sancionara la obligatoriedad de la escolarización secundaria, la ampliación de la matrícula y el cumplimiento de dicha obligatoriedad se instaló como una renovada preocupación para las familias, los jóvenes, los docentes, directivos, y para los funcionarios que elaboran las políticas públicas. (Se ampliará en la presentación del Eje 3). Uno de estos desafíos involucra "el paso" de la escuela primaria a la escuela secundaria. En este sentido, durante nuestras visitas a las escuelas en el 2015, docentes y directivos plantearon preocupaciones que podrían pensarse en esa línea: dificultades con la inscripción efectiva de los chicos a primer año (a partir de la aparición de la "inscripción online"⁶), lógicas institucionales diferentes entre los distintos niveles de escolaridad, el lugar de las familias en la trayectoria escolar de los chicos, el acompañamiento (o no) de ciertos programas socioeducativos, las necesidades económicas de los chicos y su influencia en la permanencia y terminalidad.

Cabe destacar, que estas problemáticas aparecían junto con muchas otras, y no siempre eran necesariamente aludidas al "pasaje" u "obligatoriedad" de la secundaria por parte de los sujetos. **Consideramos entonces, que en la delimitación de un problema común influyó no solo la experiencia material vivida por los directivos y docentes dentro de las escuelas, sino también por nuestros propios intereses y trayectorias que co-ayudó a organizar toda esta diversidad de situaciones vividas como problemáticas, en un problema consensuado.**

Con algunas de estas ideas en mente, y con un interés explícito de una de las escuelas primarias por encontrar juntos estrategias para resolver aquello que construían e identificaban como un conjunto de "problemáticas socioeducativas", en mayo del año 2016 organizamos un encuentro en el CIDAC con directivos y referentes institucionales de las diferentes escuelas primarias y secundarias con las que veníamos trabajando. Nuestro objetivo -en tanto colectivo- era poder construir un trabajo que involucrara a las diferentes escuelas y referentes que habíamos invitado, que pudiera recuperar su "punto de vista" y que a la vez contemplara nuestros propios intereses como Equipo: acceder a los sentidos y las prácticas desplegadas por niñas/os y jóvenes en las aulas. En esa oportunidad pudimos registrar cómo cada institución educativa, cada directivo o referente construía su preocupación en relación a una serie de problemáticas relacionadas con la inclusión y el sostenimiento de la escolaridad en niñas/os y jóvenes de sectores populares.⁷

Los directivos/as y docentes tenían mucho para decir, expresaban una gran demanda a ser escuchados, reconocidos y acompañados respecto al conjunto de acciones y de esfuerzos que despliegan diariamente para garantizar la escolarización de niñas/os y jóvenes de sectores populares. Más allá de la aparente confrontación entre la perspectiva de aquellos involucrados en la escuela secundaria y aquellos involucrados en la escuela primaria, los directivos/as expresaron con claridad sus objetivos y construyeron explicaciones acerca de aquello que reconocían como problema. En el acalorado debate, surgieron un conjunto de sentidos (no necesariamente unánimes) y prácticas (más o menos

⁶ Desde fines de 2014 en Ciudad de Buenos Aires se implementó la inscripción mediante una página online (anteriormente las familias debían acercarse a la escuela en la que querían anotar al alumno). El sistema supone que las encargadas de hacer el trámite digital sean las familias de los/as alumnos/as, lo cual trajo una enorme diversidad de problemáticas, especialmente en las escuelas y familias de sectores populares. El eje 3 abordará esta y otras políticas referidas a la obligatoriedad y el "paso" al secundario que fueron relevantes en el trabajo de campo y de extensión.

⁷ La directora de una de las escuelas secundarias dice: "En 1º y 2º tienen fuertes problemas de conducta, no respetan los horarios, mucho ausentismo. Cuesta que el chico venga a la escuela. Cuesta que el chico se quede en la escuela, esté en la escuela, porque cuidan al hermanito, porque ayudan a la mamá. Y muchos chicos no vienen porque se quedan dormidos, incluso a la tarde [...]. Entonces es un círculo vicioso, el pibe falta, falta y después pierde el hilo, pierde las clases y sigue faltando porque piensa que no va a poder [...]. La falta de contenidos es algo que viene de antes, nos vamos pasando la pelotita, es así que se va a hacer, hay chicos que no saben leer ni escribir". Por su parte, un directivo de una de las primarias reflexiona: "Los hermanos entran al mismo horario en tres escuelas diferentes porque en la inscripción online les quedaron así y no tenés manera de unirlos. Entonces la escuela primaria es más permisiva en esto, le decimos sino te queda otra, tráelo cuando puedas, o sea media hora más tarde. Respecto a los contenidos y la evaluación, sabemos que hay chicos que no están preparados, pero a la hora de evaluar comparás como estaba antes y cómo está ahora, ves un proceso y hay que verle el avance. [...] en la secundaria no pasa lo mismo".

explicitadas) que circulaban entre las escuelas respecto a la dificultad del vínculo entre la escolarización primaria y la secundaria.

No obstante, las diferencias de los distintos interlocutores del encuentro, lo que existía por parte de los colectivos involucrados, era una intención de hacer “algo” al respecto. **Cada uno de los sujetos y grupos hacía un “algo” desde su lugar de inserción, la pregunta rondaba sobre la construcción de un “algo” que nos involucrara a todos los presentes; no obstante, para construir ese algo fue necesario construir una “problemática compartida”: el pasaje.**

De los acuerdos y desacuerdos a los “objetivos consensuados”: El quehacer de los “Talleres”

Como dijimos, el armado de los talleres supuso la construcción de un problema compartido. Sin embargo, llegar al momento de su realización nos implicó reuniones e intercambios con directivos y coordinadores pedagógicos de las escuelas que, si bien en una primera instancia parecían resolver aspectos técnicos (como cronogramas de funcionamiento, fechas, etc), en realidad, eran espacios de encuentro, de construcción de acuerdos, explicitación de desacuerdos, negociación y definición (y re-definición) de intereses. En este sentido, el momento previo a la realización de los talleres fue central ya que es donde se construyeron los consensos entre el Equipo y los Referentes Institucionales sobre cómo se desarrollaría la práctica compartida: ¿quién daría estos talleres? ¿a quiénes? ¿cuál sería su propósito? ¿cómo? ¿cuándo? Etc. Así, nos parece interesante mencionar **algunas cuestiones (prácticas) que surgieron en el proceso previo a la realización de los talleres que incluso, a veces, ha llevado más tiempo que el desarrollo de estos y que entendemos que es una parte sustancial de nuestro enfoque.**⁸

En primer lugar, un aspecto a destacar es quién de las autoridades de la escuela sería nuestro interlocutor; si bien el primer acuerdo fue con la Dirección de la escuela, a veces fueron los mismos directores los que acompañaron el trabajo, y otras fueron tutores, coordinadores pedagógicos o docentes. Como decíamos anteriormente no todos los sujetos participantes tienen la misma concepción sobre el trabajo que se está realizando, incluso al interior de la misma institución. Por esto, parte nuestra práctica ha sido ir estableciendo intercambios con diferentes referentes de la escuela, ir construyendo consensos locales en relación a la “problemática compartida”. Como explicitamos en el 2º apartado, la lógica de nuestro trabajo se inscribió en todo momento en un enfoque etnográfico que intenta relevar esas diversas perspectivas de los sujetos, y aquellas relaciones no siempre explicitadas o claramente visibles entre ellos. **Siendo nosotros mismos un sujeto más dentro de esa constelación de relaciones, el desafío en este punto fue entablar vínculos que no se plegaran linealmente a las disputas o alianzas internas de cada institución, sino que pudieran relevarlas e incorporar esas mismas voces al proyecto común –los talleres-.**⁹

Otro aspecto fue cómo incorporar la propuesta a la vida cotidiana en las escuelas, ya que muchas veces se presentaba una tensión entre la estructura curricular y su articulación con proyectos que se estaban por fuera de la misma. Esto se ha puesto de manifiesto en la definición de fechas y horarios para la realización de los talleres que a veces se superponían con otras actividades de la escuela o del grupo de jóvenes involucrado. El punto de mayor complejidad a este respecto se dio en los encuentros interesuelas, para cuya realización hubo que resolver una serie de cuestiones (¿quiénes iban? ¿dónde se realizaba el encuentro? ¿en qué horarios? ¿bajo qué dinámica? ¿de qué forma se realizaban los traslados?) que, **si bien a simple vista podrían parecer de orden técnico o logístico, de fondo implicaban la construcción de un acuerdo profundo en el objetivo de la actividad.** (Estas situaciones y otras se ampliarán en la presentación oral en la RIAE). En este sentido, más allá de los acuerdos explícitos que los diversos colectivos involucrados hayamos creado, en el cotidiano (tanto en el dictado de los talleres en sí como en toda esa logística que implicaron antes y durante) solían aparecer intereses de los referentes institucionales o de algunos docentes, por guiar a los chicos en la selección de escuelas secundarias; propuesta bastante distinta respecto a relevar sus inquietudes

⁸ Es importante aclarar que este conjunto de “cuestiones”, fueron redefiniendo la “problemática compartida”, muchas veces sin hacer explícito que estábamos intercambiando perspectivas sobre el “pasaje”, pero que en última instancia establecían condiciones de posibilidad para la realización de los Talleres; y por ende configurando lo que en cada institución se consideraba necesario para trabajar con niños, niñas y jóvenes el “pasaje”.

⁹ En una de las escuelas medias, las disputas y tensiones internas fueron una constante entre los integrantes de la institución. Se ampliará con situaciones etnográficas

sobre el “paso” de nivel. En las escuelas primarias esto se expresó en los pedidos de “dar información” a los chicos sobre la oferta de escuelas secundarias, y en recomendaciones más o menos directas de los docentes durante los talleres¹⁰. En las escuelas secundarias, en los talleres donde los jóvenes elaboraron qué contarle a los chicos y chicas de primaria sobre la secundaria, algunos referentes institucionales intervenían planteando qué era lo que no podía faltar en tal presentación, muchas veces circunscribiéndose a las particularidades de una escuela, poniendo el eje en su promoción y en motivar la inscripción de los chicos de primaria a esa institución.

Para concluir este apartado, creemos importante explicitar que ante la serie de problemas delimitados podríamos haber adoptado diferentes estrategias de trabajo. Sin embargo, desde el comienzo, nos presentamos ante las escuelas como “antropólogos” y en ese sentido propusimos que nuestro aporte podría ser el de dar lugar a la perspectiva de los sujetos¹¹; y los sujetos que nos preocupaban a todos eran las niñas, niños y jóvenes; este era sin duda el “objetivo consensuado” (Se ampliara en la presentación del Eje 2). Obviamente que en el proceso fuimos pensando a todos los sujetos (incluyéndonos a nosotros), pero los talleres giraban explícitamente sobre los intereses, ideas y experiencias de los chicos. **Hubo una decisión allí de parte nuestra, sostenida por una trayectoria como equipo de investigación/extensión, y a partir de la cual avanzamos en el trabajo con otros colectivos sociales.**

Lo que finalmente sucedió en los talleres se configuró a partir de los intereses diversos o confluyentes de los docentes, los directivos, nosotros, las y los niños, y los jóvenes (Niñas, niños y jóvenes tenían ideas muy concretas y propias respecto de qué es la secundaria que no necesariamente coincide con la de los adultos, que por cuestiones de espacio no se desarrollaran en esta presentación).

Algunas reflexiones finales...

A lo largo de esta experiencia de intervención/investigación/docencia¹², nuestra participación se fue construyendo a partir de las prácticas, la reflexividad y los debates que produjo el equipo. Al mismo tiempo intentamos que la misma estuviera sujeta a la reflexión constante que suscitan las nuevas experiencias. Partimos de reconocer no solo un campo de relaciones asimétricas que incluye a todos los sujetos involucrados (incluidos nosotros/as) sino, también, la existencia de diferentes intereses, expectativas y objetivos que cada uno de los participantes posee. *“Objetivos que se encuentran inmersos en procesos cotidianos de negociación/apropiación/disputa desde (y entre) los distintos sujetos (...) y que visibilizan, por un lado, el carácter interaccional y co-construido de las intervenciones propuestas desde la extensión y, por otro lado, su no linealidad y previsibilidad ya que estas, al calor de las prácticas, son resignificadas por los mismos sujetos.”* (Gallardo, Pandra, Paoletta y Sinisi; 2012).

En este sentido, es que planteamos el doble potencial que el enfoque histórico-etnográfico tiene tanto para registrar los diferentes sentidos y prácticas que los colectivos y sujetos, con los cuales trabajamos, construyen en torno a una determinada problemática del mundo social; situación que permite a su vez construir objetivos consensuados al incorporar los intereses, las necesidades y las interpretaciones diversos de esos mismos sujetos. *“Constituyéndose así en herramienta democratizante donde los sectores populares son considerados no sólo sujetos de derecho, sino también sujetos activos, productores de conocimiento legítimo”* (Gallardo, Pandra, Paoletta y Sinisi; 2012). Reconociendo, asimismo, las diversas condiciones de posibilidad entre los diversos colectivos involucrados en la construcción de una “problemática compartida”.

Dicho reconocimiento posibilita construir “objetivos consensuados” involucrando en la práctica, o sea en los Talleres, tanto los acuerdos como los desacuerdos. Posicionamiento que demanda un trabajo de explicitación constante de los supuestos y los posicionamientos político-teórico y epistemológicos a partir de los cuales construimos con los otros, y

¹⁰ En este punto habría una asociación (sobre todo por parte de los docentes de grado) de nuestros talleres con una tradicional práctica de las escuelas primarias de “ir a conocer” escuelas secundarias.

¹¹ Esto no quiere decir que nuestro “aporte” haya sido aceptado sin conflictos. Si bien desde un enfoque antropológico pudimos relevar toda esa serie de diversidad de perspectivas e intereses dentro y entre las escuelas, no todos pudieron articularse de forma tal de integrar “objetivos consensuados”.

¹² En este sentido podríamos pensar que la construcción de una “problemática compartida” y de “objetivos consensuados” supuso explicitar que nuestro “proyecto político” implica comprender la investigación, la extensión y la docencia como parte de un mismo proceso de construcción de conocimientos colectivo, tanto al interior de nuestro equipo, como con “el otro”.

no “a partir del otro”. Las prácticas que construimos conjuntamente con los sujetos con los que trabajamos involucran experiencias, trayectorias y posicionamientos políticos múltiples respecto a lo que se espera de ellas. Nuestro trabajo supuso el desafío de construir una práctica compartida que, reconociendo esa diversidad, nos permitiera en la misma práctica construir una relación de igualdad política¹³.(Juanolo, Krojzl, et al, 2016).

Bibliografía

ACHILLI, E.: Práctica docente y diversidad sociocultural. Homo Sapiens, 1996.

ACHILLI, E.: Construcción de conocimiento antropológico y co-investigación etnográfica. Problemas y desafíos. En: *Cuadernos de Antropología Social* 45, 2017.

BUGALLO, M., LÓPEZ, L. y LOZANO, N.: “Miradas de la escuelas secundaria desde la primaria: prácticas docentes en séptimo grado”. Ponencia XII RAM. FHyCS, UNaM - Posadas, Misiones, Argentina. 2017.

CABRAL, G. y JUANOLO, F.: Si de elegir se trata, los chicos dicen: “Yo no elijo a qué escuela ir”. Reflexiones en torno a las prácticas orientadas a garantizar la obligatoriedad escolar”. Ponencia XII RAM. FHyCS, UNaM - Posadas, Misiones, Argentina. 2017.

DEL VALLE, G., VASALLO, V. y YABOR, J. :“¿Para qué voy a pensar en la secundaria si yo estoy en séptimo? Prácticas y sentidos sobre la experiencia de la elección de una escuela secundaria para un grupo de estudiantes de la zona sur de la C.A.B.A.” Ponencia XII RAM. FHyCS, UNaM - Posadas, Misiones, Argentina. 2017.

GALLARDO, S; GARCÍA, J; y PAOLETTA, H.: “El enfoque socio-antropológico y la extensión universitaria: Reflexiones en torno a talleres participativos con niños y jóvenes en el espacio escolar”. Mimeo. 2011.

GALLARDO, S; PANDRA, E; PAOLETTA, H; y SINISI, L: 2012. “Marco Teórico” En Sistematización de Experiencias Colectivas. 2012

JUANOLO, J; KROJZL, J; MONTI, L; PAOLETTA, H; RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, L; RÚA, M; y YABOR, J; “Las negociaciones del “club” Construyendo prácticas “compartidas” en dos instituciones del sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Redes de Extensión / 2. 2016

PAOLETTA, H.: “Talleres Participativos” con jóvenes de escuela media. En Sistematización de Experiencias Colectivas. 2012

¹³ Nuestro trabajo supuso el desafío de construir una práctica compartida que, reconociendo las desigualdades sociales de las que partíamos, nos permitiera, en la misma práctica, construir una relación de igualdad política.